

APUNTES SOBRE EL EXILIO ANTIPERONISTA EN MONTEVIDEO ENTRE 1943 Y 1945

*Benjamín García Holgado**

Universidad Nacional de San Martín -
Universidad Torcuato Di Tella - Agencia
Nacional de Promoción Científica y
Tecnológica

✉ benjamingarciaholgado@yahoo.com.ar

Recibido: agosto de 2014
Aprobado: noviembre de 2014

Resumen: Entre fines de agosto de 1943 y septiembre de 1945, numerosos opositores al régimen militar vigente en la Argentina se exiliaron en Montevideo. Ellos pertenecían a diversos partidos políticos unidos por un fuerte rechazo y condena al régimen político autoritario. Desarrollaron una prolífica actividad política e intelectual a través de dos organizaciones, Patria Libre y Asociación de Mayo, desde las cuales publicaban respectivamente Pueblo Argentino y Voz Argentina. Si bien los principales opositores al régimen militar que se exiliaron desarrollaron diversas actividades políticas y periodísticas, aún no se han producido estudios detallados sobre las mismas. Teniendo en cuenta la ausencia de conocimiento al respecto, en este artículo presentamos un análisis preliminar sobre el exilio de estos políticos en el Uruguay en el período 1943-1955. En particular, nuestro objetivo específico consiste en analizar todos los artículos que Luciano Molinas, Nicolás Repetto, Santiago Nudelman y José Aguirre Cámara publicaron en Voz Argentina para reflexionar sobre cómo estos actores se percibían a sí mismos frente al gobierno militar argentino y cómo conceptualizaban los fenómenos políticos que ocurrían en su país

Palabras clave: peronismo, exilio, antifascismo, populismo

* Licenciado *summa cum laude* en Ciencia Política (Universidad de San Andrés). Candidato a master en Ciencia Política (Universidad Torcuato Di Tella). Becario doctoral de la ANPCyT y del CONICET con sede en el IDAES-UNSAM.

El autor agradece los comentarios de Gerardo Aboy Carlés, Ricardo Martínez Mazzola, José Zanca, Carolina Barry, Mercedes Prol, Marina Franco y María Paula Luciani.

Abstract: Between late August 1943 and September 1945, many opponents of the military regime in Argentina had to refugee in Montevideo. They were prominent members of different political parties united by a strong rejection and condemnation of Argentina's current authoritarian political regime. During their exile, they published *Voz Argentina* and *Pueblo Argentino* and organized a prolific political activity through two organizations, *Patria Libre* and *Asociación de Mayo*. While the main enemies of the military government who were exiled developed a lot of significant political and cultural activities in Montevideo, the historiography has not paid attention to their experience. This paper presents a preliminary inquiry of this political exile in Uruguay. In particular, its specific objective is to analyze Luciano Molinas, Nicolás Repetto, Santiago Nudelman and José Aguirre Cámara thoughts, focusing on two themes: how these actors perceived themselves as opponents of a military regime and how they conceptualized the main political events taking place in their country

Keywords: peronism, exile, antifascism, populism

I. Introducción

Aún la historiografía no se ha ocupado de analizar las actividades de los exiliados argentinos en Montevideo entre 1943 y 1946. De todas formas, si bien la mayoría de los trabajos sobre el funcionamiento del sistema político en ese período no poseen referencias al tema de este trabajo, hemos encontrado tres estudios que sí lo hacen (Ciria 1975; Ferrero 1976; Galletti, 1961; Rouquié 1986; Potash 1986; Halperín Donghi 2000, 2004; Torre 2011). En primer lugar, Marcela García Sebastiani (2005, 44-48), tomando a Repetto (1957) y Nudelman (1947) como sus principales fuentes, realiza algunos comentarios sobre las actividades políticas y periodísticas de los exiliados. Por su parte, Félix Luna (1984) solo menciona quiénes fueron y las fechas de su emigración y regreso. En tercer lugar, Juan Oddone (2004, 30-33), formula algunas referencias a su accionar en lo que respecta a las relaciones diplomáticas entre Uruguay y Argentina.

Estos trabajos no consultan ninguna publicación realizada en Montevideo por los exiliados, la totalidad de libros donde se recopilan su producción periodística y radiofónica (Moreno 1945; Palacios 1946; Korn 1945; Repetto 1949), otras memorias que contienen datos valiosos (Solari 1976; Botana 1977) ni los artículos publicados en diarios y revistas uruguayas. Por otro lado, tampoco se ocupan de analizar el contenido de las publicaciones de los exiliados y de sus memorias, con el objetivo de reconstruir las principales características de su identidad política. Asimismo, esta investigación sigue las conclusiones obtenidas en los minuciosos trabajos que se han ocupado del devenir de la identidad antifascista en Argentina y el surgimiento del antiperonismo, una nueva identidad política que se superpondría a las identidades partidarias previamente existentes (Bisso 2005; Passolini 2005; Sigal 2002; Fiorucci 2011; Nállim 2012; 2014a; 2014b).

II. Voz Argentina

Este artículo busca contribuir al conocimiento de la identidad política de estos exiliados con el objetivo de identificar si estos actores compartían una mirada semejante a partir de la cual comenzaron a analizar la política argentina. En particular, se analizarán todos los artículos que Luciano Molinas, Nicolás Repetto, Santiago Nudelman y José Aguirre Cámara publicaron en *Voz Argentina* para entender de qué forma estos políticos decodificaban las acciones del gobierno militar cómo conceptualizaban el liderazgo de Perón. La decisión metodológica de conceptualizar nuestro objeto de estudio obedece a tres razones. En primer lugar, *Voz Argentina* fue una publicación muy relevante ya que, junto con *Pueblo Argentino*, era editada por los exiliados. Apareció entre noviembre de 1944 y agosto de 1945 desde la Asociación de Mayo y contaba con la contribución de otros destacados políticos como José Gabriel, Alfredo Palacios, David Tieffemberg, Enrique Dickman y Guillermo Korn. En segundo lugar, nuestro objetivo de analizar al menos un representante de cada uno de los partidos políticos que formaban parte de la *Asociación de Mayo* (Partido Socialista, Unión Cívica Radical, Partido Demócrata Progresista y Partido Demócrata Nacional. Por último, los cuatro políticos han sido seleccionados ya que, por un lado, fueron dirigentes muy destacados de sus respectivas

agrupaciones políticas y, por el otro, tuvieron una prolífica labor en *Voz Argentina*.

III. José Aguirre Cámara: la demagogia del Coronel que destruye la tradición

José Aguirre Cámara, quien había sido dirigente del Partido Demócrata de Córdoba y ex presidente de la Comisión Nacional de Presupuesto y Hacienda de la Cámara de Diputados antes de 1943, consideraba que la Argentina se encontraba camino a la anarquía ya que desde el Ejército, “escuela de disciplina, de orden, del sentido de responsabilidad”, surgió el liderazgo de Perón que producía “desorden” e “irresponsabilidad”.¹ De esta manera, distingue desde el comienzo de sus notas al Ejército, como una institución, respecto del rol negativo de Perón (reivindicando al primero respecto del segundo). La función específica de los militares debía ser obedecer a los gobiernos civiles y, por ello, los diferenciaba de la situación corrupta y anómala producida por el liderazgo pernicioso de Perón. Por lo tanto, esta diferenciación le permitía reivindicar a las Fuerzas Armadas democráticas y republicanas, defendiendo sus privilegios frente a otros grupos sociales.²

En particular, su principal crítica al “coronel demagogo refulgente” se dirigía a su “obrerismo verbalista”,³ que consistía en la proliferación de gran cantidad de promesas que no eran seguidas por hechos concretos. Perón era un simulador ya que dissociaba “los hechos” de “los discursos”: “abundan las promesas inconcretas, las frases hechas, las afirmaciones inconsistentes, las contradicciones, los golpes de efecto demagógico. Los hechos reales, que podrían justificar el desborde verbal, son pocos e insignificantes”⁴. Estos “hechos menudos” se transformaban, por medio de la “propaganda desenfundada” de todos los “medios del Estado”, en una exagerada “realidad

¹ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, *Voz Argentina* (VA) Cuarta semana de noviembre de 1944.

² “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Segunda semana de diciembre de 1944.

³ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Cuarta semana de noviembre de 1944.

⁴ *Ibidem*.

discursiva”. La demagogia de Perón consistía en prometer lo imposible con un tono de sinceridad para ocultar la mentira subyacente: “Arguye en base de hechos falsos, o modifica los hechos a su paladar. Los acomoda a su conveniencia. Se atribuye los que no le pertenecen. También se inclina al plagio. Escamotea obras materiales y espirituales. Es siempre un escamoteo en gran escala”.⁵ Si bien Aguirre Cámara reconocía que se produjeron algunos hechos referidos a la mejora de vida de los obreros, consideraban que eran solamente “pequeños acontecimientos”, “sin ninguna repercusión social”. Por último, esta simulación también le permitía que Perón se mostrara como “amigo de todo el mundo”, aliándose pragmáticamente con diferentes clases y sectores sociales.⁶ Aguirre Cámara identificaba al discurso demagógico, cuya “técnica de la promesa rotunda” deslumbraba y engañaba a los argentino, como una de las principales causas de la “la tiranía del César”, que sin dudas sería muy breve.⁷

Las contradicciones de su discurso demagógico se evidenciaban, por ejemplo, cuando Perón afirmaba que gracias a su innovador programa de pensiones nunca antes implementado, “ningún argentino que haya trabajado carecerá de una jubilación por vejez o invalidez”.⁸ Sin embargo, según Aguirre Cámara, el proyecto de jubilaciones de la Secretaría de Trabajo que supuestamente era “una reacción franca contra el régimen vigente de los privilegios irritantes”, no se distinguía de las antiguas concepciones jubilatorias ya que solo se refería al personal de comercio e industria y excluía a los obreros industriales. En segundo lugar, Perón afirmaba que él fue el primero que había descubierto “el problema de la vivienda” y, para solucionarlo, prometió la construcción inmediata de 100.00 casas, pero pedía “plazo para resolver el problema de la vivienda. La incuria de cuarenta años el milagrero no la pudo resolver con un golpe de varilla mágica”.⁹ Respecto de la fuente de financiación, Perón respondía, “con la frialdad de la estatua; con una desfachatez que asusta”, que “eso no importaba. Ya encontraremos quien pague las casas”. Sobre este punto, Aguirre Cámara

⁵ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Primera semana de enero de 1945.

⁶ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Tercera semana de enero de 1945

⁷ *Ibidem*.

⁸ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Primera semana de diciembre de 1944.

⁹ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Tercera semana de diciembre de 1944.

denunció que Perón les ocultó a las clases trabajadoras había gastado en armamento el equivalente a miles de hogares para obreros.

Por otro lado, también tenía una postura muy crítica sobre el régimen político vigente, su “espíritu totalitario” buscaba imponer el lema del fascismo italiano “todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado”.¹⁰ Para ello, la estrategia política de la dictadura consistía en promover un fuerte sentimiento de división y oposición dentro de la sociedad, para enfrentar a los enemigos y “absorber toda la persona humana hasta en sus energías religiosas”.¹¹ Siguiendo el ejemplo del nazismo, no solo creó enemigos, sino también enseñó a odiarlos, convirtiendo a los ciudadanos en esclavos inculcándoles un “miedo tremendo o un odio satánico”. El totalitarismo argentino creó dos enemigos externos: los Estados Unidos y la “amenaza comunista”, que utilizó para poder justificar su política social “milagrosa” gracias a la cual el país estaría “inmune al contagio” del “terrible cinturón rojo”. Según Aguirre Cámara, Perón asumió un papel semejante al de Hitler ya que deseaba ser percibido como el único que podría salvar la clase media y, en general, a la Argentina capitalista con la condición de que “pongan a su disposición los capitales. El Coronel Perón salva a todos y a todo”.¹²

A partir de la lectura de los artículos de opinión de Aguirre Cámara sobre Perón y la dictadura, es posible identificar la presencia de premisas normativas conservadoras que subyacían a su perspectiva de análisis. Esto es evidente cuando sostenía que Perón afirmaba que “descubrió” el “problema social”, que “no encontró nada construido en el país”, que el panorama social era “desolador” ya que el Estado nunca había regulado la economía adoptando, por ende, una actitud “indiferente y suicida”.¹³ El “salvador mesiánico del proletariado argentino” decía que resolvería rápidamente las más “arduas cuestiones obreras, de la clase media y del gran capital” reorganizando, “como por arte de magia”, la sociedad. Frente esta posición de Perón, Aguirre Cámara reivindicó la figura de Joaquín V. González, a quien consideraba como un verdadero idealista y hombre de

¹⁰ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Tercera semana de marzo de 1945.

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*

¹³ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Cuarta semana de noviembre de 1944.

acción, a diferencia de Perón que con su acción “verbalista, contradictoria, demagógica” utilizaba las injusticias sociales para ocultar sus ambiciones de “dominación y mando”. Aguirre Cámara acusó a Perón de mentir cuando afirmaba que nadie antes que él había mejorado el nivel de vida de los obreros y que, por lo tanto, eso debía levantar “desde los cimientos, el edificio del amparo estatal al obrero”. En definitiva, según Aguirre Cámara “para el Coronel el país, antes de él, se hizo al azar”, nunca se lo construyó “planificadamente”, ya que nadie tuvo inteligencia y voluntad suficientes.¹⁴ El Coronel Perón:

Quiere hacer rápidamente cualquier cosa, de cualquier manera, sin mediación ni prudencia. Digiérase que lo acucia la certidumbre de plazos premiosos y fatales. No es el hombre de gobierno que se afana de realizar, en la medida de lo posible, pensando solo en los intereses colectivos. No es el estadista que quiere construir, pero construir bien, con solidez y que sabe que no es posible derribar por derribar, o levantar muchos por el afán de levantarlos. No es el gobernante que sabe por experiencia y cultura que las sociedades no se han reformado nunca a golpe de decretos y leyes, ni mucho menos a golpe de discursos improvisados, en el afán de propaganda delirante.¹⁵

Según su opinión, un gobernante prudente debe poder tomar decisiones que sean obligatorias para la sociedad civil sin el objetivo de generar cambios radicales e improvisados, desconociendo lo que se ha hecho anteriormente. Cuando afirmaba “Construir bien, con solidez” se refería a la capacidad de gobernar teniendo en cuenta la tradición y, por ende, realizando modificaciones graduales y paulatinas. Según Aguirre Cámara, Perón era irresponsable al intentar resolver improvisadamente problemas sociales ignorando lo realizado previamente y utilizándolos como propaganda para satisfacer su “ambición irrefrenable”.¹⁶ Los problemas públicos no se pueden solucionar “con un ímpetu ni con un golpe” ya que

¹⁴ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Segunda semana de diciembre de 1944.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ *Ibíd.*

“necesitan investigación tranquila y profunda”.¹⁷ En otra de sus notas, realizó una enumeración de leyes sociales, laborales, de materia previsional previas a 1943 que juzga como “una obra inmensa”. A continuación se interroga:

¿Todo esto no vale nada? ¿Todo no ha servido ni sirve para nada? ¿Todo esto ha sido tiempo perdido? ¿Pero eso no ha respondido acaso a los estados sociales cambiantes por que fue pasando el país? ¿Pero no son acaso bases para el futuro? ¿Pero no permiten acaso seguir construyendo, gradualmente, indefinidamente, como en todos los problemas humanos? Yo he leído en Taine, antiguo maestro, que las viviendas políticas sólidas y que subsisten indefinidamente han sido construidas en torno de un núcleo primitivo y macizo, apoyándose sobre un antiguo edificio central, varias veces reparado pero siempre conservado y agrandado paulatinamente, y en que va siendo acomodado a la realidad con tanteos y ensayos. El Coronel no necesita núcleos primitivos. No necesita nada del viejo edificio. Él, predestinado y genial, desprecia y hace tabla rasa de todo lo existente y levanta su propia construcción desde los cimientos.¹⁸

Aguirre Cámara, ubicándose en una corriente ideológica conservadora, rechazaba la planificación estatal racionalista que negaba la existencia de numerosos avances realizados hasta ese momento. Se oponía a las “soluciones tecnocráticas” de ingeniería social, que no tomasen en cuenta la importancia de la experiencia y el conocimiento práctico de los verdaderos políticos, quienes poseían una disposición especial, una sensibilidad única para valorar y utilizar lo que existe en vez de crear algo desligado de las tradiciones vigentes. En términos de Michael Oakeshott (1991), Aguirre Cámara no se mostraba adverso al cambio, sino a la innovación. Aceptaba y evaluaba positivamente el cambio aunque significara modificar parcialmente los lazos sociales previamente establecidos. No obstante, el cambio debía ocurrir desde la tradición, desde lo que ya existe, desde las raíces de los lazos sociales mismos que se estaban

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Primera semana de diciembre de 1944.

modificando. En cambio, resistía la incertidumbre producto de la innovación, ya que es un cambio forzado e inducido, artificial y brusco. Perón estaba proponiendo cambios innovadores ya que proponía eliminar todo lo existente para construir una nueva Argentina.

Estas dimensiones antes señaladas también estaban presentes en otros artículos de Aguirre Cámara sobre la influencia fascista en las preferencias de Perón para tener sindicatos disciplinados y apolíticos bajo su control¹⁹; las mentiras que les formuló a los campesinos sobre la suspensión de los desalojos, las leyes de colonización, el crédito agrario, la rebaja del precio de los arrendamientos y la instauración de los precios mínimos como políticas originales del gobierno militar;²⁰ el aumento descomunal de los gastos fiscales²¹ y la ausencia de información sobre el déficit y la deuda;²² el desmedido nivel de inflación ocultado y producido por las equivocaciones de la política económica²³; la “apetencia de mando y dominación” de los “militares que nos tiranizan; los turiferarios católicos”, que buscan construir un “Estado Clerical”, una sociedad “decorativamente cristiana” y “la fari-saica cristianización del país”;²⁴ los errores de la política exterior de Castillo que fueron profundizados por la dictadura militar²⁵; el “delirio armamentista” producto de la “locura totalitaria” y la “alucinación del grupito de militares que se sienten napoleones”²⁶ y la proscripción del “derecho de oposición” al gobierno militar que lo asemeja a las “naciones totalitarias” vencidas, por este motivo, en la guerra.²⁷

IV. Nicolás Repetto: la dictadura que manda pero no gobierna

¹⁹ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Cuarta semana de diciembre de 1944.

²⁰ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Primera, segunda y tercera semana de enero de 1945; “Ameghino y la Inflación”, VA Segunda semana de mayo de 1945.

²¹ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Segunda semana de febrero de 1945.

²² “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Cuarta semana de febrero de 1945.

²³ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Primera y cuarta semana de febrero de 1945.

²⁴ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Tercera semana de enero de 1945.

²⁵ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Cuarta semana de febrero de 1945.

²⁶ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Segunda semana de marzo de 1945.

²⁷ “Demagogia, Inflación y Armamentismo”, VA Segunda semana de febrero de 1945.

En su primera columna,²⁸ el líder socialista, numerosas veces diputado nacional, se refería a la misión de los “los demócratas argentinos exiliados”, que se identificaban como “ciudadanos argentinos” enfrentados a aquellos que “hacen escarnio de la libertad, la convivencia y la dignidad humana”. Su objetivo debía ser evitar la división del pueblo argentino como consecuencia de “cuestiones pequeñas en torno a nombres o banderas”. De esta forma, Repetto explícitamente está haciendo referencia a la necesidad de que los distintos partidos políticos opositores debían dejar de lado sus diferencias y trabajar en conjunto para derrocar a la dictadura. Por ende, es posible identificar, desde un primer momento, la necesidad de consolidar alianzas con otros partidos para analizar y esclarecer la situación política y social de su país con lenguaje “culto” y “profundo” para lograr que el pueblo y la ciudadanía pusieran a la Argentina en los “carriles de la ley y de la sensatez”. Desde esta perspectiva, los exiliados debían ejercer un rol “pedagógico”, guiando al pueblo argentino para que salga de la dictadura. Jamás difamarían a su país ya que, sostenía Repetto, era víctima del “régimen militar” (como diría Nudelman, “un país ocupado militarmente por el enemigo”).²⁹ El dirigente socialista, al igual que Aguirre Cámara, también rescataba, reivindicaba y defendía el “pasado glorioso, sus luchas por la libertad y su tradición”.

Respecto del valor y las tradiciones y del pasado nacional,³⁰ Repetto tenía una postura muy semejante a la de Aguirre Cámara ya que sostenía que la negación de las “tradiciones” del “glorioso pasado argentino” era la causa de terribles “aventuras nacionalistas”, como el nazismo y el fascismo. Repetto señalaba la peligrosidad de aquellos líderes europeos que “pasaron la esponja” sobre el pasado de sus países para solo inscribir sus nombres en cada historia nacional, sosteniendo que comenzaba una nueva época, un mundo nuevo completamente diferente. Este fenómeno también se estaba produciendo en Argentina con el “nuevo nacionalismo” que negaba su mejor tradición política “para borrar los hechos y hasta el nombre de sus varones más preclaros, que fundaron la nacionalidad con sacrificio, visión lejana y espíritu ampliamente generoso” imitando lo peor de Europa: el

²⁸ “VA en la Radio. Inauguración”, VA Primera semana de noviembre de 1944.

²⁹ “El Manifiesto de la Asociación de Mayo”, VA Tercera semana de marzo de 1945.

³⁰ “Nacionalismo Importado”, VA Primera semana de noviembre de 1944.

cinismo, la demagogia desenfrenada y el corporativismo del proyecto cesarista de Mussolini. Repetto contraponía a estos nacionalismos autoritarios, el “auténtico nacionalismo argentino”, que se remontaba a las luchas independentistas, profundamente identificado con la búsqueda de la libertad y la integración continental, que “animó y presidió, hará pronto un siglo, la iniciación de un proceso de civilización y progreso [...] Suprimió los caudillos sanguinarios, las guerras civiles y las luchas primitivas alentadas por mandones semi bárbaros”.

No solo está presente una apelación permanente a la tradición, como en Aguirre Cámara, sino que también identifica con claridad al socialismo como heredero de la “tradición liberal argentina”. Sin duda, está presentando a los exiliados antiperonistas en general y a los socialistas, en particular, como los herederos de la “tradición de Mayo”, de un “auténtico nacionalismo” que formaba parte de la “evolución liberal argentina”.³¹ Repetto no vaciló en presentar a los antiperonistas como los herederos del proyecto civilizatorio que comenzó en 1853 y se consolidó a partir de 1880. Respecto de las características del “auténtico nacionalismo” eran, en primer lugar, la defensa de la separación entre Iglesia y Estado y la tolerancia religiosa. Sostenía que justamente este “sello laico”, que se había consolidado en las presidencias de Mitre, Sarmiento y Roca, venía sufriendo un embate desde 1943 ya que la dictadura militar, con el apoyo de la Iglesia, había instaurado la educación católica obligatoria en las escuelas públicas. En segundo lugar, sostenía que la dictadura, además de ser un régimen que negaba la separación entre la Iglesia y el Estado Repetto, también rechazaba el “auténtico nacionalismo” argentino ya que renegó de la libertad y la democracia. Los dictadores “omnipotentes” mandaban pero no gobernaban³², ya que dirigían gobiernos que rechazaban la tradición y la libertad por ser un “cadaver putrefacto”:

[Ellos] pretenden abrir nuevos períodos históricos, revolucionar a fondo la economía, unificar en una perfecta armonía las fuerzas más dispares e indicar a cada ciudadano las ideas políticas y las creencias religiosas que debe abrazar. Como hacen caso omiso a la libertad, creen que un país puede ser gobernado como gobierna un “policeman” inglés el tráfico de Londres:

³¹ “La Evolución Liberal Argentina”, VA Cuarta semana de marzo de 1945.

³² “Mandar o gobernar”, VA Segunda semana de noviembre de 1944.

¡por aquí! ¡por allí!, etc. El desorbitado concepto que tienen de su capacidad y de su poder, les hace creer que nada podría marchar sin el genial y decisivo impulso que imprimen a la vida toda de la Nación.³³

Se puede observar una matriz liberal y democrática en el concepto de gobierno de Repetto. Respecto de la dimensión liberal, la finalidad última del Estado debe ser mantener y preservar la libertad, la seguridad y los derechos esenciales de los individuos. Consiste en aceptar que el Estado fue hecho para servir los intereses de los individuos y debe fomentar la libertad de conocimiento, manifestación y discusión, de acuerdo a su consciencia. Esta visión liberal descansa en la premisa de que los hombres poseen derechos “pre-políticos”: “ningún Estado, ni gobierno, ni funcionarios oficiales tienen el disfrute de ellos. Y si trata de hacerlo así, infringe una ley superior a cualquiera ley humana”.³⁴ El autor reconocía explícitamente que se encontraba inspirado en Thomas Paine, Abraham Lincoln, el “poeta Milton” y el “gran filósofo inglés Locke”.³⁵ Su inscripción dentro de la tradición liberal no era solamente una referencia histórica al pasado argentino, sino también una defensa teórica del liberalismo. Dado que el gobierno es en sí mismo una “función difícil” y “empresa ardua”, Repetto distinguía las responsabilidades del gobernante elegido libremente por el pueblo y las del usurpador que toma el gobierno por la fuerza.³⁶ En la primera situación, el gobernante elegido no tiene la obligación de hacer un “gobierno histórico”, es decir, destruir la tradición vigente y proponer un nuevo comienzo. En cambio, en el segundo caso, si un militar accede al gobierno por la fuerza “contrae un compromiso muy serio, pues tiene que cumplir con verdadero genio las funciones de que se ha apoderado por la fuerza”.³⁷ Sin duda, este era el caso de la Argentina desde 1943.

Por otro lado, la dimensión democrática de la actividad de gobernar significa que el pueblo es el poder constituyente que determina qué tipo de instituciones quiere fundar y quiénes son aquellos que deben acceder al gobierno. El que gobierna debe aceptar que cuando el pueblo lo desee puede

³³ “Mandar o gobernar”, VA Segunda semana de noviembre de 1944.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ “¿Qué es la soberanía?”, VA Tercera semana de diciembre de 1944.

³⁶ “La ambición de poder”, VA Segunda semana de febrero de 1945.

³⁷ *Ibidem*.

ejercer su derecho constitucional para deponerlo o su derecho revolucionario para derrocarlo. La diferencia entre estadistas que gobiernan, como Roosevelt y Churchill, y autócratas que mandan, como los dictadores argentinos, es absoluta. Las dictaduras, que mandan esclavizando al pueblo, “abusan del concepto de soberanía” ya que sostienen que cada Estado es absolutamente soberano y tiene derecho a rechazar cualquier injerencia externa en sus asuntos de política doméstica.³⁸ En cambio, gobernar implica “dar al concepto de soberanía un sentido y proporciones compatibles con la creciente necesidad de entendimiento y armonía que experimentan los pueblos”³⁹ ya que la verdadera soberanía es el derecho de los pueblos a elegir a sus gobernantes. Bajo este concepto de soberanía y de gobierno, subyace una noción del poder constituyente del pueblo que tiene el derecho de elegir a sus representantes y, por ende, ellos deben respetar algunos límites institucionales para proteger los derechos de cada uno de los individuos.

Según Repetto, respecto de las características de la dictadura argentina como un tipo de régimen político autoritario, que mandaba pero no gobernaba, replicaba el “sistema fascista” europeo⁴⁰. Pensando sobre su surgimiento, se preguntaba sobre “la responsabilidad que le toca al pueblo italiano en la inconcebible y la loca aventura mussoliniana”⁴¹. Fueron la combinación del “egoísmo ciego” de los terratenientes, industriales, burgueses y financistas, el desconcierto y la incapacidad política de los partidos y, centralmente “la credulidad y docilidad de las masas” los factores que favorecieron el surgimiento y la consolidación del fascismo. Respecto del proceso de consolidación de un régimen totalitario en Argentina, no tenía dudas de que este sistema estaba siendo instaurado por medio de un líder con “abundante y vistoso ropaje demagógico”, Juan Domingo Perón, que aplicaba una técnica propia de los dictadores: “prometen o conceden efectivamente algunas ventajas materiales al pueblo trabajador a cambio de sus libertades más elementales”.⁴² Todas dictaduras

³⁸ “¿Qué es la soberanía?”, VA Tercera semana de diciembre de 1944.

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ “La peor consecuencia derivada de la trágica aventura fascista”, VA Cuarta semana de noviembre de 1944.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² *Ibíd.*

fascistas ganaban adeptos entregándoles al pueblo algunos beneficios materiales, pero eliminando sus libertades. El aspecto más negativo del fascismo no consistía en la imposibilidad de su derrota ya que Repetto consideraba que era sólo un “accidente” en el desarrollo histórico de la democracia, sino en la dificultad de erradicar “la deformación que han sufrido la mente y los sentimientos” de los ciudadanos sometidos. Cuanto más tiempo durase la dictadura, era más factible que este peligro se convierta en una amenaza real. Respecto del caso italiano, señaló que solo aquellos “verdaderos demócratas” que habían luchado por la libertad podían ejercer un rol “pedagógico” para erradicar el legado del fascismo en el pueblo. Al igual que Aguirre Cámara sostenía que los exiliados antiperonistas debían ejercer una voz de denuncia de esta terrible situación para que el pueblo argentino tomara consciencia de la misma y actuara en consecuencia. Refiriéndose explícitamente a la posibilidad de que la Argentina siguiera el camino de Italia, sostuvo que si el “régimen clérigo-militar” se prolongaba por “cuatro o cinco años”, podría provocar una “profunda impresión a los espíritus, deformar notablemente la mente de escolares y estudiantes y envenenar las relaciones entre los argentinos al punto de hacer imposible toda convivencia”.⁴³

En particular, analizando el rol de Perón en este proceso, al igual que Aguirre Cámara y Nudelman, Repetto consideraba que su “ambición de poder”⁴⁴ no tenía justificación ya que cualquier ciudadano que quisiera acceder al gobierno debía tener “las aptitudes necesarias para hacerlo servir el bien público”.⁴⁵ En este sentido, Sarmiento, Mitre y Roca habían ambicionado el poder, no como un fin, sino como un medio para desarrollar el país y defender la civilización contra la barbarie. La política era una actividad reservada a los virtuosos, una arena en la que debían pesar las tradiciones y la experiencia.⁴⁶ La sana y justa ambición al gobierno solo la merecían aquellos políticos profesionales que le habían dedicado su vida al servicio público. Por el contrario, Perón “quiere imponerse al pueblo” por su “vulgar ambición de mando” y por las necesidades de la hora. Perón era, sin dudas, un *parvenu* ya que no poseía antecedentes políticos o militares

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ “La ambición de poder”, VA Segunda semana de febrero de 1945.

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ *Ibíd.*

algunos. Su principal “experiencia política” fue en Italia aprendiendo el sistema fascista “del que se hizo ferviente partidario y entusiasta propagador en su propio país”. Por otro lado, en Chile fue un espía al servicio de Alemania. Además, desde que se derrocó a Castillo, se apoderó del gobierno mediante “golpes de astucia y audacia” con el objetivo de modificar la sociedad y las instituciones “adormeciendo previamente a las masas con promesas y concesiones del más crudo tinte demagógico”. Por ende, Perón no solo no tenía los antecedentes necesarios, como Mitre, Sarmiento y Roca, para ambicionar la presidencia democrática de la república, sino que también tenía claros objetivos antidemocráticos. En conclusión, dice Repetto, “toda su aspiración debería concretarse a pasar tranquilamente a retiro”.

Por último, señalamos dos temas recurrentes en sus columnas que también están presentes en las de los otros exiliados. Repetto siempre sostenía que la juventud era un actor político, que lejos de estar en un estado de “apatía” y “desolación”, estaba realmente comprometido con la lucha por la democracia y la libertad y, por eso, movilizaría al pueblo para derrocar a la dictadura por medio de elecciones libres.⁴⁷ Por otra parte, señalaba que los militares debían ser completamente prescindentes en los “asuntos políticos” ya que el Ejército fue creado para “defender la integridad de la patria, el respeto a la constitución y la libertad del pueblo”.⁴⁸ La dictadura le imponía al “militar pundoroso” funciones que no son propias de su profesión, desnaturalizando su objetivo específico.

V. Santiago Nudelman: el radicalismo y su defensa de la libertad

Al igual que los otros exiliados, este dirigente radical y profesor universitario se inscribía dentro de una tradición liberal donde el concepto de libertad humana impulsaba una “la ley general del progreso”,⁴⁹ que era la guía del desarrollo de los pueblos. Por ende, al igual que Repetto, advertía

⁴⁷ “Conformidad aparente”, VA Segunda semana de enero de 1945.

⁴⁸ “La agonía prolongada de la dictadura argentina”, VA Cuarta semana de mayo de 1945.

⁴⁹ “La dictadura es un accidente en la vida institucional”, VA Primera semana de diciembre de 1944.

que los retrocesos circunstanciales que se produjeran serían consecuencia de dictaduras que quisieran borrar las tradiciones nacionales para impedir que los hombres tuviesen dignidad y libertad: “El hombre como los pueblos adquieren autonomía y proyección, cuando él mismo, es artífice de su destino y cimenta su grandeza, en una integración permanente de valores”.⁵⁰ Nuevamente vuelve a estar presente la figura de los exiliados como defensores de una tradición histórica donde la “libertad creadora”,⁵¹ máximo valor de los argentinos, que solo podría recuperarse mediante el rechazo a la dictadura por parte de los partidos políticos, sindicatos y la juventud. Al igual que Aguirre Cámara y Repetto, realizaba una defensa de las tradiciones argentinas que consistían en el “magnífico acerbo moral legado por los próceres”, el “instinto de libertad” del pueblo, que querían la base para evitar que estos “pequeños hombres” se mantuviesen en el poder. En este sentido, ni la “ambición del coronel mitómano” ni las acciones de la dictadura podrían modificar la “esencia de la argentinidad”.⁵²

Para Nudelman, la dictadura argentina, era un “hecho anómalo”, consecuencia de los “espíritus individuales que se apagan”,⁵³ de los “hombres nacidos para la servidumbre”, que se dejaron dominar y tiranizar, y de la “corte de adulones colaboracionistas”.⁵⁴ Por otro lado, la dictadura se sostenía por medio de la violencia y el fraude, por la coerción desenfrenada.⁵⁵ Asimismo, las dictaduras latinoamericanas eran un “castigo”, producidas por el olvido de todos los ciudadanos de la necesidad moral de defender permanentemente a las instituciones libres, es decir, “del olvido de una militancia activa y vigilante por los mejores valores”.⁵⁶ Entonces, la resistencia activa de los hombres inteligentes, quienes eran “el peor enemigo de todas las dictaduras”, podría vencerlas.⁵⁷

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ “Libertad y Cultura”, VA Primera semana de noviembre de 1944.

⁵² “El manifiesto de la Asociación de Mayo”, VA Tercera semana de marzo de 1945.

⁵³ “Libertad y Cultura”, VA Primera semana de noviembre de 1944.

⁵⁴ “La dictadura es un accidente en la vida institucional”, VA Primera semana de diciembre de 1944.

⁵⁵ “El panorama político”, VA Tercera semana de abril de 1945.

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ “Libertad y Cultura”, VA Primera semana de noviembre de 1944.

Por otro lado, Nudelman caracterizaba a los dictadores como personalidades “mitomaníacas”, que manifestaban una tendencia “a la creación de fábulas imaginarias orientadas a ser difundidas y aceptadas, como hechos reales, mediante la adecuada propaganda”.⁵⁸ Nudelman, al igual que Aguirre Cámara y Repetto, condenaba la demagogia que se reproducía por medio de la publicidad estatal: “el dictador mismo, resulta víctima de su propia imaginación, llegando a convencerse de la realidad de los hechos”.⁵⁹ Esos “pequeños dictadores” que decían defender la democracia y la constitución, aunque la “pisotean a cada instante”, como decía Aguirre Cámara, utilizaban la palabra y el discurso como un instrumento político destinado a engañar al pueblo.⁶⁰ Por ejemplo, Perón afirmaba que debió disolver los partidos políticos como consecuencia de que eran organizaciones que agitaban a las masas en “momentos difíciles para el país”, pero él mismo “las agita, demagógicamente, a su servicio, en aras de una organización sindical sin libertad”.⁶¹ En igual sentido, por ejemplo, decía defender la independencia judicial y las libertades, pero exoneraba a jueces e incumplía sus sentencias.

Nudelman incorporó a su interpretación sobre el régimen autoritario, el rol del dictador cuya “personalidad anormal”⁶² lo convertía en un verdadero peligro social. Este “coronel mitómano” atentaba contra el progreso, el orden y la armonía de las instituciones “vinculadas en obra solidaria, por acción constructiva de varias generaciones”.⁶³ Coincidiendo una vez más con Aguirre Cámara y Repetto, Perón alteraba la “apreciación de los hechos” por medio de sus “perturbaciones del sentido moral e instintivo”. Difamaba y calumniaba, por medio diversas mentiras, a todos los que se oponían a su “mano maestra”.⁶⁴ En particular, el “dictador”, “hasta ayer

⁵⁸ “Psicopatología del dictador mitómano”, VA Segunda semana de noviembre de 1944.

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ “La dictadura es un accidente en la vida institucional”, VA Primera semana de diciembre de 1944.

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² “Psicopatología del dictador mitómano”, VA Segunda semana de noviembre de 1944.

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ *Ibíd.*

desconocido”, “vanidoso”, “para-lógico y fanfarrón”, sostenía la necesidad de lograr la “emancipación económica y la dignificación de las masas” por medio de una completa y rápida transformación de la sociedad “mediante decretos o estatutos profesionales”.⁶⁵ Nudelman criticaba la improvisación de Perón que pretendía alterar toda la realidad política y social con su sola voluntad, en contra de las verdaderas tradiciones argentinas.

Nudelman denunciaba que la dictadura era uno de los “dolorosos episodios” contra “nuestras instituciones libres” ya que, por ejemplo, arremetió contra la universidad, que fue víctima de interventores con “ideas totalitarias”. Sin embargo, nunca logró derribar “el espíritu de la juventud insobornable, en su santa vocación por la libertad”.⁶⁶ Nudelman, al igual que Repetto, valoraba positivamente a la “juventud argentina” ya que había señalado su completo compromiso para derribar a la dictadura: “La juventud que registra en su idealismo militante las vibraciones del alma popular, quiere volver a ver a su patria libre sin sometimientos ni tutelas “providenciales”; quiere tener la responsabilidad de su marcha y ser dueño de su destino”.⁶⁷ Ya en marzo de 1945 estaba presente este fuerte “juvenilismo”, incluso antes de las grandes movilizaciones de estudiantes universitarios contra el gobierno militar de ese año.

Por otro lado, respecto de los actores que podrían derrotar a la dictadura, Nudelman identificó a los partidos políticos que habían señalado su completa oposición a la misma.⁶⁸ En particular, resaltó el rol insustituible del radicalismo que “ha desvanecido en forma definitiva los sueños carentes de razón y fundamento” de la dictadura. Esta “primacía del radicalismo” como el principal partido opositor que debía nuclear a todas las fuerzas contrarias a la dictadura militar generaría tensiones con los otros opositores, especialmente los socialistas y demócratas progresistas, que buscarían formar un frente unificado en base a una igualdad entre todos los participantes. Por otro lado, los diarios, los docentes, los gremios, los estudiantes, las asociaciones profesionales, los escritores y artistas también fueron fundamentales ya que ratificaron su adhesión a la democracia. Los

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ “La reconquista de la universidad”, VA Cuarta semana de marzo de 1945.

⁶⁷ *Ibíd.*

⁶⁸ “El panorama político”, VA Tercera semana de abril de 1945.

partidos políticos,⁶⁹ que nunca podrían ser reemplazados por “grupos accidentales” que impulsaban una candidatura militar “que no surja de la voluntad libre de los argentinos”, levantaban la estrategia antitotalitaria. En este sentido, la dictadura no podría contar jamás con el apoyo de ningún partido, ya que todos rechazaban cualquier acuerdo: “El pueblo pese a cualquier sacrificio, quiere seguir siendo dueño de su destino. Colaborar con este gobierno significa incurrir en delito de lesa-patria”. Dado que la “inconsciencia del demagogo” y su desmedida ambición, podían provocar una guerra civil, Nudelman, al igual que Repetto, realizó un temprano llamado a la unión de las fuerzas democráticas: “es urgente trabajar por el restablecimiento de la Constitución, sin ahorrar sacrificios, aunque sea empleando la fuerza. Realicemos, pues, el esfuerzo para que se produzca la conjunción de los mejores valores, de los hombres más responsables y capaces del país”.

En particular, cuando el “coronel mitómano”, que “habla por el Presidente y por los ministros, como si ellos no existieran”, afirmaba que el futuro de la Argentina dependía del radicalismo ya que la única solución para recobrar las instituciones y dar el gobierno al partido mayoritario consistía en que él fuese candidato a presidente, Nudelman se refiere a la absoluta oposición del partido radical frente a la dictadura⁷⁰. El radicalismo “no aceptará nunca ninguna clase de contubernios con la dictadura” ya que, desde sus orígenes, había mostrado su “repudio por el gobierno de la fuerza”, procurado el restablecimiento total de la Constitución y de las leyes y “nunca había de transar con la fuerza ni con la inmoralidad, ni con los conculcadores de las instituciones y de las libertades públicas”. El radicalismo, “fuerza espiritual que viene desde el fondo de nuestra historia” y posee el completo apoyo de las “masas populares”, coincidía con los otros actores políticos y sociales que luchaban por la libertad y la democracia, en que nunca “prestará asentimiento a ninguna clase de gobierno que no surja de la libre expresión de las mayorías”. Incluso reconocía la necesidad de “rechazar la fuerza con la fuerza” en caso de que la oposición a la dictadura por “las formas legales” fuera inútil.

Por último, también afirmaba, junto a Repetto y Aguirre Cámara, que la función específica de las Fuerzas Armadas era “defender la soberanía y la

⁶⁹ “El manifiesto de la Asociación de Mayo”, VA Tercera semana de marzo de 1945.

⁷⁰ “El plan de la dictadura y el radicalismo”, VA Primera semana de abril de 1945.

constitución”, ya que respondían “a las exigencias y al espíritu de un pueblo libre y democrático”.⁷¹ Producto de la dictadura, estaban desarticuladas y desprestigiadas,⁷² siendo corrompida su disciplina. Si bien la revolución del 4 de junio estuvo inicialmente justificada, “ha sido desviada en sus propósitos” ya que tanto el Ejército como la Marina “se apartaron de su función específica” y cometieron sucesivos errores que crearon una aversión del pueblo que siempre tuvo deferencia hacia ellos.⁷³ Para que los militares vuelvan a ser respetados, debían “volver cuanto antes a los cuarteles”: “Jefes y Oficiales del ejército, hay que apresurar la tarea uniéndose con el pueblo antes de que sea demasiado tarde”.⁷⁴ En igual sentido, Nudelman negaba que los militares respaldasen las presiones y amenazas del “coronel mitómano” a la Unión Cívica Radical.⁷⁵ Las “instituciones armadas de la nación” eran una permanente fuente de “virilidad” en la sociedad si y solo si defendían el “derecho y el interés colectivo”.

VI. Luciano Molinas: análisis técnico y de coyuntura

Las opiniones de Luciano Molinas, quien había sido gobernador demócrata progresista de Santa Fé durante la presidencia de Justo y líder indiscutido de su partido, fueron de una naturaleza diferente ya que aunque era un absoluto opositor a la dictadura, se focalizó en cuestiones “técnicas” y muy específicas. Por ejemplo, analizó en detalle el crecimiento del gasto público (generado en gran medida por la política armaentista); la ausencia de cifras oficiales sobre todo tipo de finanzas públicas;⁷⁶ la crisis de la balanza de pagos y comercial y las dificultades para obtener importaciones

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² “La dictadura es un accidente en la vida institucional”, VA Primera semana de diciembre de 1944.

⁷³ “El manifiesto de la Asociación de Mayo”, VA Tercera semana de marzo de 1945.

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ “El plan de la dictadura y el radicalismo”, VA Primera semana de abril de 1945

⁷⁶ “Los gastos públicos en el gobierno revolucionario de la argentina”, VA Segunda semana de noviembre de 1944; “Ejercicio Financiero de 1944”, Primera semana de julio de 1945.

esenciales;⁷⁷ la política exterior del gobierno militar;⁷⁸ la “irracional” y “demagógica” política ferroviaria;⁷⁹ el aumento del precio del azúcar y la crítica a la “protección industrial perpetua” de este sector;⁸⁰ la política de “expropiación” de la renta agropecuaria mediante el control del comercio exterior⁸¹ y diversos “análisis de coyuntura” sobre las decisiones políticas de la dictadura referidos al proceso de convocatoria a elecciones para finales de 1945.⁸²

Dado que sus opiniones se refirieron a cuestiones técnicas y de coyuntura, muy específicas y particulares sobre diferentes políticas públicas, y que sus caracterizaciones e interpretaciones de la naturaleza, causas y consecuencias del régimen militar y del liderazgo de Perón fueron escasas, nos limitamos a señalar sus opiniones respecto del rol que deberían tener las Fuerzas Armadas. Según Molinas, la juventud argentina debía tener muy en claro cual había sido la premisa bajo la cual se concibió y organizó al Ejército en el siglo pasado: “la espada en la vida civil, obedece y no manda”.⁸³ Por eso, los ciudadanos no debían aceptar imposiciones de las Fuerzas Armadas ya que justamente ellas “son fuerzas que armó la Nación, para seguir y obedecer las inspiraciones del gobierno civil”.⁸⁴ De hecho, incluso en el caso de una guerra, al Ejército no le correspondía tomar decisiones fundamentales ya que ellas estaban reservadas las autoridades

⁷⁷ “Lo que revelan algunas cifras”, VA Tercera semana de diciembre de 1944.

⁷⁸ “La conferencia de cancilleres”, VA Cuarta semana de noviembre de 1944; “Horas difíciles para mi patria”, Primera semana de marzo de 1945; “La solución del caso argentino”, “Deberes que impone la solución”, Segunda y tercera semana de abril de 1945 (respectivamente).

⁷⁹ “Política ferroviaria demagógica”, “Finanzas Ferroviarias y economía argentina”, VA Primera y Segunda semana de diciembre de 1944 (respectivamente).

⁸⁰ “Aumento del precio del azúcar”, VA Segunda semana de febrero de 1945.

⁸¹ “Despojo a los Agricultores argentinos”, VA Primera semana de junio de 1945.

⁸² “La vuelta a la normalidad”, VA Tercera semana enero 1945; “La historia se repite”, “Los últimos sucesos”, segunda y tercera semana mayo 1945 (respectivamente); “El estatuto de los partidos políticos sancionado por la dictadura política”, tercera semana junio 1945; “La crisis continúa”, “Los deberes de la hora”, “Contra el nudo gordiano”, segunda, tercera y última semana agosto 1945 (respectivamente)

⁸³ “La vuelta a la normalidad”. VA Tercera semana de enero de 1945.

⁸⁴ “La hora de la decisión”, VA Cuarta semana de marzo de 1945

electas: “La guerra misma ni se decide, ni se conduce por los ejércitos, sino por los gobiernos. Churchill, Roosevelt y Stalin, son civiles, comandantes en jefe y los militares cumplen la dura y difícilísima misión de ejecutar la guerra”.⁸⁵

En consecuencia, al igual que los demás exiliados, el respeto de las Fuerzas Armadas dependía de su nivel de “inteligencia, dedicación y entusiasmo con que se consagre a sus tareas”, es decir, no ocupar el gobierno. Para Molinas, la construcción de una verdadera democracia requería que el Ejército estuviese subordinado a los “poderes constitucionales”. Concluía diciendo que nunca podría ser enemigo de los militares, no solo por haber servido en las filas del Ejército, sino también porque este, como en cualquier democracia, debía estar al servicio de los civiles. Si esa era la naturaleza “correcta de la institución militar”, la “función específica del ejército” se había corrompido y distorsionado por el “militarismo prusiano” que fomentó la proliferación de “grupos y logias directivas” colocando la fuerza sobre el derecho, creando temor entre los ciudadanos. Para Molinas, esta situación generó indisciplina y “relajación” en el Ejército: “Ayer nomás se me refería que jóvenes de la Escuela Militar se preguntan, ¿dentro de veinte años a cuál de nosotros tocará encabezar una revolución y presidir los destinos de la república?”. Esto era muy grave para la Argentina y, en particular, para la construcción de un Ejército del pueblo al servicio de la democracia y la libertad que en definitiva dependía de reformar la educación militar rechazando el “militarismo prusiano” que ha “envenenado espíritus juveniles, con nociones y doctrinas contrarias al sentimiento de la nacionalidad argentina”.⁸⁶ Sin embargo, también es posible identificar en los escritos de Molinas, aunque menos explícitamente, la necesidad de defender la auténtica tradición democrática y liberal argentina, la juventud y la necesidad de reformar la educación nacionalista.

VII. Conclusiones

Luego de este análisis de las fuentes antes indicadas, creemos que existen ciertos elementos que nos permiten afirmar la existencia de una visión

⁸⁵ “La voz de américa”, VA Tercera Semana de Enero de 1945.

⁸⁶ “La vuelta a la normalidad”, VA Cuarta Semana de Julio de 1945.

común entre los representantes de cuatro partidos opositores al régimen autoritario. En primer lugar, está clara su defensa de una “tradición argentina”, que comenzó en 1810 y se había reactualizado en 1853 y 1880, frente a la subversión propuesta por Perón. Según las interpretaciones de Luciano Molinas, Nicolás Repetto, José Aguirre Cámara y Santiago Nudelman la dictadura militar era un fenómeno absolutamente negativo, una imitación local del fascismo y nazismo, que significaba la completa ruptura y negación de la tradición liberal y democrática argentina. En particular, Perón fue visto como un actor corruptor de las Fuerzas Armadas y de la clase obrera, que poseía un discurso demagógico por medio del cual generaba ilusiones y mentiras que engañaban a los ciudadanos. Su único objetivo era concentrar el poder para acceder a la presidencia por medio de elecciones fraudulentas que le permitiesen la completa instauración del “Estado fascista”. En especial, cuestionaban la completa improvisación, absoluto desconocimiento y total arrogancia del comportamiento de Perón al frente de distintas áreas del Estado que era producto de su voluntad “refundacional” que desconocía todas las tradiciones y realizaciones previas. Por otro lado, las Fuerzas Armadas fueron conceptualizadas positivamente y diferenciadas del fenómeno autoritario, mientras que las masas manipuladas por Perón siempre fueron vistas con desconfianza. Aunque aún falta una investigación detallada al respecto, creemos que muchas de estas perspectivas estarán presentes en las críticas formuladas desde el antiperonismo al nuevo régimen político inaugurado en 1946.

Referencias

Fuentes Primarias

a. Periódicos:

Voz Argentina

b. Libros contemporáneos (memorias y testimonios):

Botana, Helvio. 1977. *Memorias*. Buenos Aires: Peña Lillo.

Korn, Guillermo. 1945. *La resistencia civil*. Buenos Aires: Editorial Ceibo.

Moreno, Rodolfo. 1945. *De Frente a la Dictadura*. Buenos Aires.

- Nudelman, Santiago. 1947. *El Radicalismo al servicio de la libertad*. Buenos Aires: Editorial Jus.
- Palacios, Alfredo. 1946. *En defensa de la libertad*. Buenos Aires: Editorial Ponfilia.
- Repetto, Nicolás. 1949. *Labor en el exilio*. Buenos Aires: Editorial La Vanguardia.
- . 1957. *Mi paso por la política*. Buenos Aires: Santiago Rueda Editor.
- Solari, Juan Antonio. 1976). *Recuerdos y anécdotas socialistas*. Buenos Aires: Editorial La Vanguardia.

Fuentes Secundarias

- Ciria, Alberto. 1975. *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Ferrero, Roberto. 1976. *Del fraude a la soberanía popular*. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla.
- Fiorucci, Flavia. 2011. *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Galletti, Alfredo. 1961. *La realidad argentina en el siglo XX. La política y los partidos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García Sebastiani, Marcela. 2005. *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Halperín Donghi, Tulio. 2000. *La democracia de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- . 2004. *La república imposible, 1930-1945*. Buenos Aires: Emecé.
- Luna, Félix. 1984. *El 45*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- Nállim, Jorge. 2010. “Redes transnacionales, antiperonismo y Guerra Fría: los orígenes de la Asociación por la Libertad de la Cultura.” *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 16: 121-141.
- . 2014a. *Transformación y Crisis del Liberalismo. Su desarrollo en la Argentina del período 1930-1955*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- . 2014b. *Las raíces del antiperonismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Oakeshott, Michael. 1991. *Rationalism in politics and other essays*. Indianapolis: Liberty Fund.

- Oddone, Juan. 2004. *Vecinos en discordia*. Buenos Aires: Ediciones el Galeón.
- Passolini, Ricardo. 2005. “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: de la A.I.A.P.E. al Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955.” *Desarrollo Económico* 45 (179): 403-433.
- Potash, Robert. 1982. *El Ejército y la política en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- . 1984. *Perón y el G.O.U.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Rouquie, Alain. 1986. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Sigal, Silvia. 2002. *Intelectuales y peronismo*. En *Los años peronistas (1943-1955)*, editado por Juan Carlos Torre. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Torre, Juan Carlos. 2011. *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Ediciones Militante.